



Villancicos



I

Doña María le ruego
en nombre de la fortuna
me deje ver su niño
que me van a dar la una.

Doña María yo vine
a ver el niño Dios.
Ustedes me dan licencia
que me van a dar las dos.

Pregúntele Mariquita
a su esposo Don José
deje mirar al niño
que me van a dar la tres.

Tome en cuenta Mariquita
casi gasté los zapatos
que por ver a su niño
ya me va a dar las cuatro.





De Ñuble vine señora
de los campos de Niblinto
por saludar a su niño
antes que me den las cinco.

Señora Doña María,
rayito de clara luz,
que viva por muchos años
con su niñito Jesús.

II

La Virgen va caminando
Por una montaña oscura
Y al vuelo de la perdiz
Se le ha escapado la mula

Pobrecita Virgen, va pisando nieve
pudiendo pisar rosas y claveles

La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero.
Los pajarillos le cantan
y el agua se va riendo.
La Virgen se está peinando
entre cortina y cortina.
Los cabellos son de oro
y el peine de plata fina.





Décimas por el nacimiento

El niño Jesús nació
en el portal de Belén,
la estrella de sumo bien
a los Magos le' alumbró.
El mundo resplandeció
con pitos y panderetas,
bajaron siete cometas
a ver este nacimiento,
los altos del firmamento
que abrieron para la fiesta.

Los fieles del Redentor
acuden muy presurosos
a presenciar el hermoso
regalo del gran Señor.
Adiós a nuestro dolor,
válganos la penitencia,
hagamos la reverencia
en este humilde portal
porque envuelto en un pañal
vino Dios a la existencia.





Gloriosa la noche aquella
cuando la Virgen sufrió
y al mundo un hijo le dio
más claro que una centella.
Bajáronse las estrellas,
cantaron los pajaritos,
sabiendo que Jesucristo
venido a cristianizarlos
y por amor a salvarlos
con su dolor infinito.

Ahí está la Virgen pura
al lado de San José,
con el niño son tres,
se miran con gran ternura.
Nunca ha habido una dulzura
más grande en intensidad
que la de la Navidad
cuando bajó de los cielos
a darnos su gran consuelo
el Dios de la cristiandad.

